

11321

Abri^l 1888

TEATRO CONTEMPORÁNEO.

LAS DIABLURAS DE PERICO,

APROPÓSITO CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

CIPRIANO MARTINEZ.

300

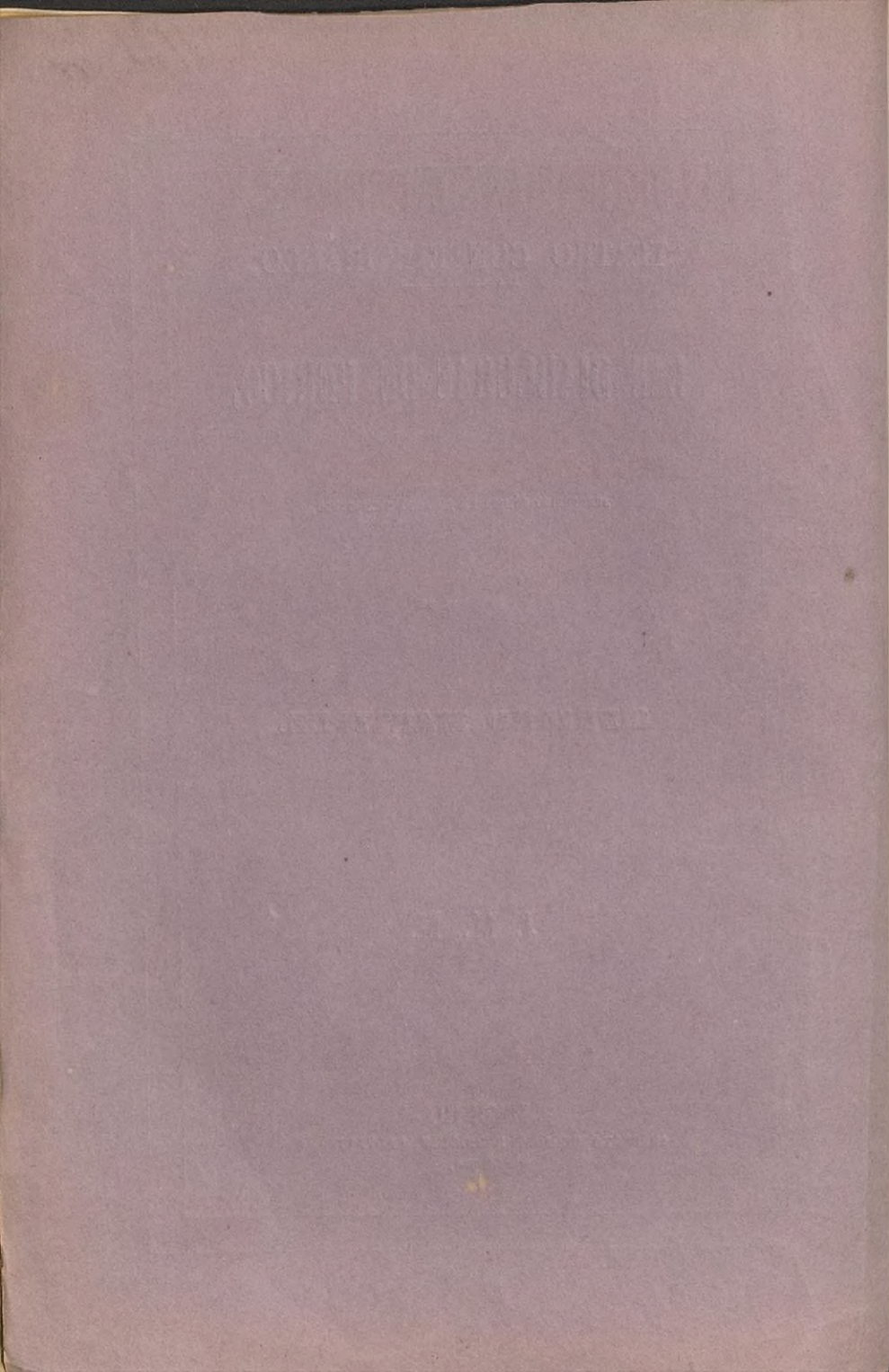
J. M. M.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.

1888.

L47 - 5694



47-5794

55-62

LAS DIABLURAS DE PERICO,

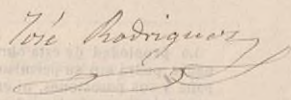
PERICO (14 años) Sr. D. GABRIEL ROMERO
 DOÑA ANTONIA GARCERAN
 PASCUALA GARCERAN
 Sr. D. CECILIANO MARTINEZ
 DON MARIANO

PROPOSITO Cómico EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

CIPRIANO MARTINEZ.

Representado por primera vez con gran éxito en el teatro de
 Novedades, el día 22 de Marzo de 1868.

Jose Rodriguez


MADRID:

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
 1868.

Á LA DISTINGUIDA PRIMERA ACTRIZ

DOÑA GABRIELA ROMERAL DE IROBA

en testimonio de sincera amistad y alto reconocimiento:

Su apasionado

El Autor.

LA DISTINGUIDA PENSADORA Y...

DOÑA GABRIELA ROBERTA DE IBARRA

en testimonio de nuestra amistad y alta reconocimien...

BOGOTÁ

DE 18...

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puerta al foro y laterales. Velador y butacas á la izquierda. Un armario con varias botellas de licores, al fondo. Un canario con su jaula en la escena.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA HILDEGUNDA y D. MAMERTO, aparecen disputando.

HILD. Que no te digo!
MAM. Que sí!
No prosigas, Hildegunda!
En mi casa soy el rey!
HILD. Sí, de copas!
MAM. Fuera pullas!
El niño pasará en casa
tres semanas.
HILD. Tres? Ni una;
no lo consiento.
MAM. Lo mando...
y no admito más repulsas!
Conviene mude de aires
de Sigüenza en la clausura;
ya habrá aquietado su genio,
y nos vendrá, quién lo duda?
casi del todo cambiado;

- pues segun me lo aseguran
los padres, en el colegio
modelo es de compostura
y de aplicacion, y tiene
todo el latin en la uña,
historia y geografia...
Allí es el que más despunta.
Si es un asombro ese chico!
- HILD. Sí, para inventar diabluras.
Mándale allá con sus padres.
- MAM. Si estan en Extremadura!
Nada, nada; con su abuelo.
Solo al pensar la ventura
que voy á tener, Dios mio!
de gozo el pecho se inunda,
y de mis sesenta y ocho,
edad por cierto madura,
jurara me quitan treinta
viendo su faz rubicunda!
- HILD. Jesus! Este hombre chochea!
- MAM. Pues, como tú.
- HILD. No me aburras!
- MAM. Calla, calla! Qué bochorno!
Siempre con lazos y agujas,
y postizos y prendidos,
y otras dos mil paparruchas,
teniendo sesenta ya,
segun tú misma aseguras,
que por mi cuenta son...
- HILD. Calla!
soy una niña...
- MAN. (Mayúscula!)
- HILD. Si me comparo contigo.
- MAM. En qué; dime; en estatura?
- HILD. No quiero oír más sandeces;
y pues prefieres que huya
de aquí la paz, en buen hora;
no me echés luego la culpa
de tus toses y vahidos.
- MAM. Si ya tengo calentura
de solo oírte, mujer.
Y hay quien quiera la coyunda!

- HILD. No haberse casado, estamos?
MAM. Mea culpa! Mea culpa!
Que habiendo tanta epidemia
no venga por aquí una!
- HILD. Eso mismo digo yo;
por qué no estaré ya viuda?
- MAM. Canastos! Calla, serpiente;
no tu deseo se cumpla!
- HILD. Ay! el año diez y siete
no eras así; con dulzura
y con mimo me tratabas!
- MAM. Ya ha llovido desde...!
- HILD. Y nunca
de tan malos tratamientos
fuí merecedora!
- MAM. Escucha.
- HILD. Y contigo á todas partes
me llevabas; y si adusta
veías mi faz, al punto
con benevolencia suma
satisfacias mis gustos!
- MAM. Y en qué hoy mi amor te disgusta?
- HILD. En no ser lo que eras antes.
- MAM. La mitad de mi fortuna
diera de muy buena gana
por librarme del reuma,
del catarro y de la tos...
(y de tí) dulce, Hildegunda.
Qué queja puedes tener?
Tu voluntad absoluta
no es en casa obedecida?
No se compran ni aun lechugas
en ella, sin que primero
lo ordenes tú; y ni un recluta
obedecerá más pronto
lo que tu voz insinúa,
que yo, que no quiero armarla,
porque el sosiego me gusta;
pero si quieres jarana,
jarana habrá, y no menuda!
Precisamente está el horno
dispuesto para armar una...

ESCENA II.

DICHOS, y PETRA por el foro.

PETRA. Señor! Señor! Ya está ahí;
ahora sube la escalera!

MAM. Mi Perico?

PETRA. El mismo. (Va á salir.)

MAM. Espera.

No sé qué pasa por mí!...

Voy á verle!... Si llorar

me hace el placer que ahora

siento. (Campanilla.)

PETRA. Que llaman.

MAM. Abre al momento!

(Váse Petra por el foro y Hildegunda se dirige
tambien á salir.)

Cómo! nos vas á dejar?

HILD. Y hasta de casa me iré,

pues aquí de sobra estoy;

y advierte que si me voy,

tal vez nunca volveré! (Váse.)

ESCENA III.

D. MAMERTO, y después PERICO y PETRA.

MAM. Cómo va! hecha un cohete!

Hoy pone en el cielo el grito!

PETRA. Entre usted; allí está!

PERICO. Abuelito!

(Saliendo en traje de seminarista y abrazando á
Mamerto.)

MAM. Aprieta firme, pillete!

Cómo vienes?

PERICO. Hecho un Cid;

para toda empresa listo,

exhibido en un tren misto

á a villa de Madrid.

MAM. Magnífico! Bien! muy bien!

Llegas contento?

- PERICO. Sí tal;
ya á usted le veo cabal...
Y la abuela, voto á cien!...
cómo á abrazarme no viene
colmando más mi ventura?
- MAM. Está con la calentura.
- PETRA. Qué dice usted?
- PERICO. Pues qué tiene?
- MAM. Segun barrunto, hidrofobia.
- PERICO. Hidrofobia?... no me explico...
- MAM. Y lo dicho ratifico,
siendo la cuestion bien obvia,
porque tú eres el causante
del exceso que hoy la acosa;
pues tan airada y furiosa
se encuentra y recalcitrante
conmigo, por tu llegada,
que si Dios no lo remedia,
va á haber aquí una tragedia.
- PERICO. Pero tragedia silbada.
Esas tenemos! La abuela
contra mí se alza iracunda
y rebelde á la coyunda
á su despotismo apela?
Venga en buen hora á lidiar,
que la lucha es lo que ansio,
pues cuento con fuego y brio
y travesura escolar.
Por dicha en tiempos no estamos
de soportar fiero yugo;
y si á la abuela le plugo
armarla, nos pronunciamos!
usted será el general;
esta y yo su pueblo fiel;
y no hay que darla cuartel;
declare la ley marcial;
y fijo en mi callejuela
con trabuco ó carabina,
armaré tal sarracina,
que, ó se nos rinde la abuela
por completo á discrecion,
ó voto á mil de á caballo,

- su habitacion ametrallo
con lógica de cañon;
y hundida su potestad,
triumfante nuestra bandera,
gritaré por vez primera,
que viva la libertad!
- MAM. Já, já! Tiene arranque el chico;
abrázame, rapazúelo!
- PERICO. Conque la armamos, abuelo?
- MAM. Qué pico, señor, qué pico!
Nada de gresca ni ruido!
Á nuestro campo vendrá,
y en su error confesará
contrita, estoy convencido.
- PERICO. Lo siento, porque deseo...
- MAM. Qué desees, habla, di.
- PERICO. Nada.
- MAM. Ya dudas de mí?
- PERICO. No señor.
- MAM. Por lo que veo...
- PERICO. No. Si me causa pesar,
que cuando llego á esta casa,
en vez de dicha sin tasa
desdichas vengo á sembrar.
Pues nunca me imaginara,
aunque el oírlo no es cuádre,
que la madre de mi madre
de esta suerte me tratara.
Y pues de más aquí estoy,
á juzgar por su acogida,
reciba mi despedida
porque ahora mismo me voy.
- MAM. Muchacho, qué es lo que dices?
Irte? No faltaba más!
Cierra, Petra. No te vas;
echarás aquí raíces.
Si mi cónyuge chochea
en vereda la haré entrar.
Al punto la voy á hablar,
y como terca la vea,
cansado de tal consorcio,
ó una paliza se gana,

ó la echo por la ventana,
ó esta tarde me divorcio. (Vásc.)

ESCENA IV.

PERICÓ y PETRA.

PETRA. Ay pobre don Mamerto!
Si airada el ama
continúa en sus trece,
la que le aguarda!

PERICO. Siga la gresca!
No te apures por eso,
linda morena!
Mírame qué sereno
su furia arrostro,
pues si de cuerpo chico
de aquí soy mozo,

(Señalando al corazón.)
de tanta falla,
cual puede serlo el nene
de mi tocaya.

PETRA. Yo soy nena sin nene,
don Periquito,
que mi cara no es cara,
sino un castigo,
y aunque no vieja,
lo principal me falta,
que es la experiencia.

PERICO. Cuando en sazón me encuentre,
Dios me depare
una moza inesperta
de tus alcances;
fuera inesperto
los dos primeros días,
doctor al sexto.

PETRA. Muy tempranito empieza;
por lo que auguro,
que el que tan pronto...

PERICO. Acaba!

PETRA. Ya he dicho mucho!
(Vaya un curita)

PERICO.

que este hará con el tiempo,
segun se explica.)

Aunque leccion de amores
yo no di nunca,
ni he cursado en sus aulas,
tocaya, escucha
por un momento,
la pintura, á mi juicio,
del que anda en cueros.

—Es amor un juguete
de mil colores,
tras del cual ven ansiosos
mujeres y hombres;
el que al tocarlo
trueca las ilusiones
en desengaños.—

—Es amor mariposa
que vuela errante,
agostando las flores
que abren su cáliz,
y halla su muerte
en la llama que busca
volando siempre.—

—Es amor una vieja
llena de moños
soberana absoluta
de enclenques pollos;
gallina clueca,
que con ajenas galas
un siglo ostenta.—

—Es amor un enano]
con chepa de oro,
si á cuanto se le pide
contesta: otorgo;
que amor es ciego,
y con oro, lo horrible
lo encuentra bello.—

—Y es amor cuanto piensas,
cuanto deseas,
es amor lo que tocas,
con lo que sueñas;
y es, en sustancia,

- toda la personita
de mi tocaya.
- PETRA. Gracias mil, señorito,
por tal lisonja;
yo no merezco tanto
y usted me honra!
- PERICO. Ay, Petra! Petra!
qué cosas te diría
si yo pudiera!
De este cascaron negro
me veo esclavo!
- PETRA. Y no siendo ni aun pollo...
PERICO. Quiero ser gallo.
Correr el mundo,
no ser anacoreta
de nuevo cuño.
- PETRA. Pues eso lo hallo fácil.
PERICO. No sin repulsa
de mi indigesta abuela,
que es quien me educa!
- PETRA. Tenga usted brios!
ya en los tiempos no estamos
del despotismo.
- PERICO. Razon tienes de sobra,
manteos fuera!
la independencia impere!...
Cielos! la abuela!
- PETRA. Se cambió el cuadro.
Vaya un arranque... vóime.
- PERICO. Oyeme.
PETRA. Andando.
- (Váse por el foro.)

ESCENA V.

PERICO y despues DOÑA HILDEGUNDA.

- PERICO. La abuela! Se acabó el brio;
paciencia y vamos mintiendo.
Señora, muy buenos dias!
La mano. (Besándole la mano con humildad.)
- HILD. (Bendiciéndole.) Dios te haga bueno!

- PERICO. (Principian las bendiciones!)
- HILD. Cómo vienes?
- PERICO. (Rezando.) «Padre nuestro...»
Para serviros, señora!
«y tenganos en tu reino...»
- HILD. (Qué humildad! cuando creía...)
Deja para luego el rezo,
que tiempo de más habrá...
- PERICO. Mi gusto es obedeceros!
- HILD. Tu conformidad me admira!
Y qué tal en el colegio?
Te diviertes?
- PERICO. Con los padres
suelo salir á paseo
los jueves y los domingos
(se entiende, cuando no hay cepo),
y jugamos á los bolos
discipulos y maestros,
ante un convento de monjas,
que por señas se está hundiendo
desde el año treinta y cuatro.
- HILD. Pobrecitas! Qué gobiernos!
Y has adelantado mucho
en tus estudios, lucero?
- PERICO. De latin no voy muy mal;
(no sé conjugar un verbo)
y en cuanto á filosofia
y moral soy el primero.
- HILD. Así me gusta; muy bien:
(de mi sorpresa no vuelvo!
Vamos, si me lo han cambiado
los padres en año y medio:
lo que saben esos hombres!)
Y tú estarás, por supuesto,
satisfecho de tí mismo?
- PERICO. Señora, estoy satisfecho.
- HILD. Y seguirás estudiando?
- PERICO. Si su ayuda me da el cielo!
Yo no cambio la casaca,
quiero decir, los manteos,
por nada en el mundo, abuela.
- HILD. Hijo mio, muy bien hecho!

- Huye de esa juventud,
que sin pizca de respeto,
á los mayores desprecia,
sus consejos desoyendo;
que en teatros y saraos,
en tertulias y paseos!...
- PERICO. Ostenta lo que no tiene,
ó cuesta poco obtenerlo!
De esa juventud viciosa,
que, segun el padre Alberto,
ellas son Evas gastadas,
y Adanes hastiados!
De esa manada de pollas,
con frac, baston y sombrero,
con más ganas de casarse
que de entrar en un convento.
- HILD. Me reconcilié contigo.
Espera en este aposento
un instante, que en albricias
voy á disponerte almuerzo.
(Es una alhaja! un alhaja!
qué bien le caerá el capelo!
No le pido más á Dios,
que con él llegue yo á verlo!) (Váse.)

ESCENA VI.

PERICO, solo.

Pues, señor, siga el belen;
mentir á diestro y siniestro.
No empiezo mal ¡voto á cien!
de esta hecha soy maestro.
Lo que antaño fué pecado,
hoy como virtud se mira;
que en este siglo ilustrado
se da culto á la mentira.
Pues á fingir voy por cuatro;
nada, Perico, á fingir:
mi campo será el teatro;
mi gloria, mi porvenir.
Fuera este negro atavio

que de luto el alma llena;
(Se quita la boca y el manto ¹.)
me pronuncio, y al avio;
ya creo verme en la escena.

Allí está el público; allí. (Señalando al público.)

Á ver qué sensacion causo?

Ay, cielos! me silban?... Sí.

No; que me dan un aplauso!

Debuté. Con travesura

todo se alcanza en verdad.

Qué miro! Un ser en clausura!

Para qué es la libertad?

(Alcanza la jaula del pájaro y la abre.)

Sal, ave, de esa prision,

y emprende alegre tu vuelo;

libertad es mi pendon;

libertad mi único anhelo!

Germen fecundo de luz,

y cual ninguno fecundo,

proclamado en una cruz

por el Redentor del mundo!

Nada; cambio radical,

varíese el moviliario;

(Va haciendo lo que indica el diálogo.)

aquí la mesa; el sitial;

aquí el sofá; aquí el armario.

(Se oye ruido de vidrios dentro del armario.)

Cacharros hice! Aquí es ella.

Al verlo doña Hildegunda...

(Abre el armario y saca las botellas.)

Mas qué miro?... Una botella!

no, dos; el género abunda.

Yo, que nunca me achispé...

Y no es porque no haya visto

sobrados ejemplos de...

Hoy mi libertad conquisto,

y me alegre, no hay tu tia...

Añejo; vengan añejas;

(Se sube encima de una silla, para ir viendo las botellas.)

1 Á gusto de la actriz la acotacion.

pajarete; malvasia;
tintillo y leche de viejas...
Con este me he de achispar;
descorchemos, y en un vuelo...
Quién llega!... Idea sin par!
Voy á achispar al abuelo!

ESCENA VII.

PERICO y D. MAMERTO.

- MAM. Muchacho, qué haces ahí?
PERICO. Ya lo ve usted, casi nada.
Arreglo su biblioteca.
MAM. Bájate.
PERICO. Tenga usted calma.
Qué obra quiere usted primero?
Conteste.
MAM. Já, já! qué gracia!
Á ver, á ver...
PERICO. Menta: esta.
(Saca una botella.)
MAM. Esa no.
PERICO. Por qué?
MAM. Es mal sana.
PERICO. Espere le elijo otra.
Ajá! Rom de la Jamaica. (Saca otra.)
MAM. No, no; el rom para despues.
Valdepeñas y Peralta. (Saca dos.)
PERICO. Aquí estan las dos obrillas;
abuelito, basta apurarlas!
MAM. Venga; te echaré un poquito.
PERICO. Poquito? con verlo basta.
Á botella por cabeza.
MAM. Perico, eso no; y repara
que si viniese tu abuela.
(Bebiendo en la copa que le habrá servido Perico.)
PERICO. Que venga, no importa nada.
Usted se achispa conmigo. (Bebe.)
MAM. Quién, yo?... Pues eso faltaba!
No en mis días, no señor! (Bebe.)
Buen gusto tiene el Peralta!

- Achisparme?... El Valdepeñas, (Bebe.)
por quien soy, no le va en zaga!
Vaya, vaya! Á ver el rom?
Muchacho!! (Quitándole la botella.)
Por qué se espanta?
- PERICO. Le voy haciendo á usted el duelo.
Ay, abuelito del alma,
y qué contento que estoy!
Usted todavía baila?
- MAM. Sí, mucho: en la cuerda floja.
No bebas más!
- PERICO. Si esto es agua!
MAM. Pero es agua que se sube
á la cabeza, y... caramba!
Perico, cómo me encuentras?
- PERICO. Entre Valdemoro y Parla.
Casi casi, como yo;
alegre como unas pascuas.
Suenen, suenen la trompa guerrera!
- MAM. No, no; que no suene nada;
pues si viene mi costilla...
- PERICO. Que venga: corro á buscarla.
- MAM. No te muevas, desgraciado!
- PERICO. Y por qué? (Gritando.)
Bandido, calla!
- MAM. Si bebo, callo.
- PERICO. Behamos! (Beben.)
MAM. Hijo, desde aquí á la cama!
- PERICO. Con usted? Já, já! Ay abuelo...
- MAM. Qué?
- PERICO. Llame usted á la criada.
- MAM. Á la Petra! Para qué?
- PERICO. Ay! Que venga mi tocaya!
- MAM. Chispo! Está chispo; no hay duda;
y á mí bien poco me falta.
- PERICO. Dime, abuelo: cuando pollo,
te gustaron las muchachas?
- MAM. Y me tutea! (Riendo.)
- PERICO. Responde.
- MAM. La pregunta tiené gracia!
Si he sido un don Juan Tenorio.
- PERICO. Oye lo que por mí pasa,

y los antojos que siento
al crugir de unas enaguas.—

—Si por la acera camina,
angosta haciendo la acera,
una modista hechicera
que sale de su oficina,
de amor con hambre canina,

para calmar mis antojos,
tras la lumbre de sus ojos
fuera con ella hasta China.

Si crugiendo el guarda-pie,
una madrileña neta

pasa á mi lado, y coqueta,
porque un charco á drede vé,

se alza el vestido, y el pie
me enseña, y aun más que

experimento un mareo,
que ni aun lo que siento sé.

—Gocen otros mil placeres
lejos de ellas, no me opongo;

si como en Madrid, en Congo,
San Petersburgo ó Amberes,

siempre gozoso me vieres
marchar de su huella en pos,

diciendo: «Bendito Dios,
que nos creó las mujeres!»

MAM. Si por la calle ligera,
angosta haciendo la calle,

una chica de buen talle
me guiña, y mi guiño espera,

con aire de calavera,
de amor cautivo en las redes,

me agarro... hasta las paredes
para seguir su carrera.

Y si miro en un balcon
una polla sin barniz,

con bota á la emperatriz
y rizado pantalon,

mudo en mi contemplacion,
gozando con su conquista,

se me aclara hasta la vista,
siendo ya un poco tenton.—

Á seguir voy tus consejos;
sin ellas, venga la muerte.
Mas ¡ay! enemiga suerte!
huid, ilusiones, lejos!
Del amor á los reflejos,
solo guardo en mi afición,
el compás y la afición,
como los músicos viejos!

PERICO. Bravo! Sublime! Soberbio!

MAM. Abuelito, tú no cantas?
Doy el *do* de Tamberlik.
Conque figúrate!...

PERICO. Vaya,
pues canta una malagueña!

MAM. Mi género es *La Traviatta*.
Traviatta!! (Canta desentonadamente.)

PERICO. Cállate, hombre!
y aprende para cantarla,
esta sentida canción,
hija de la propia Habana.

(Cantando acompañado por la orquesta 1.)

«Panchicho con su nengrita
dicen que reñío está;
y Panchita guñe, guñe,
y no le quiere mirá.
Y es que Panchita
quiere criá
á un niño banco
del que es mamá.
Panchito es nego;
Panchita es más;
ay! qué reganga
para el papá.»

(Perico y D. Mamerto concluyen cantando la habanera y bailándola, en el colmo de la embriaguez.)

PERICO. Viva la bulla! el desórden!
domine aquí la algarazara!

1 La música de la habanera á elección de la actriz, como asimismo la supresion de ella, bailándola solo segun se marca.

ESCENA VIII.

DICHOS y DOÑA HILDEGUNDA, por la izquierda.

HILD. Qué es lo que miro, Dios santo!

PERICO. A las armas! (Cogiendo dos botellas.)

HILD. No, no sueño!

Bebidos!

MAM. (Dando traspies.) Ven, dulce dueño!

HILD. Aparta!

MAM. (Jaleándola.) Que siga el canto!

HILD. Mal hombre! (Gritando.)

MAM. Doña Hildegunda!

PERICO. Al órden!

HILD. No; alzaré el grito!

MAM. Calla! (Amenazándola.)

HILD. No! (Gritando más fuerte.)

MAM. Que si me irrito,

vas á llevar una tunda!...

HILD. No me queda más que oír!

Pegarme!... Petra!... Vampiro!

Sierpe!

MAM. Estafermo! Ay! yo espiro!

MAM. Marmota!

HILD. Esto no es vivir!

Con la criada me voy!

Petra!

MAM. No lo autorizamos;

que ambos la necesitamos.

Verdad, chico?

PERICO. En eso estoy.

ESCENA IX.

DICHOS y PETRA, por el foro.

PETRA. Señora!

HILD. Ven; al momento;

tú me vas á acompañar.

PERICO. (Ap. á Mamerto)

No la debe usted dejar.

- MAM. Tal salida no consiento.
HILD. Si no por buenas, por mal me iré.
- MAM. Nadie se propasa!
Declaro desde hoy la casa en estado excepcional!
- HILD. Esto es lo que tú querías!
Y tus juramentos, di?
- MAM. Quedan tambien, desde aquí, suspensas las garantías!
- HILD. Y adios, que de tí me alejo para siempre!
(Poniéndose la mantilla, que ya habrá sacado Petra. Mamerto la detiene.)
- MAM. No saldrás!
HILD. Ya de mí te acordarás! (Marchándose.)
Estantigua! (Gritando.)
- MAM. Esfinge!
HILD. Viejo!
(Vánse ambos disputando por el foro, seguidos de Petra.)

ESCENA X.

PERICO, solo, y despues D. MAMERTO.

- PERICO. La armé, y gorda á mi entender!
Antes que vuelvan, me ausento!
(Al público.)
Señores, mucho lo siento,
mas me tengo que esconder.
Resabios son de la edad,
(Mamerto sale sin ser visto.)
hijos de la imprevision,
que solicitan perdon...
- MAM. De vuestra mucha y no desmentida nunca bondad,
si así que caiga del todo el telon...
- PERICO. Abuelo, voto á Luzbel!
qué dice usted?
- MAM. (Haciendo ademán de aplaudir.)
Toma, yo...

no comprendes?

PERICO.

Ménos.

MAM.

No?

Lo trasmitiré al papel.

(Se sienta, dando traspies, en la mesa, coge papel y pluma, y la moja en una de las copas de vino, y escribe.)

AL PÚBLICO.

PERICO. Señores, os lo suplico;
no escuchéis su memorial;
pues de oirlo, acaban mal
LAS DIABLERAS DE PERICO.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice con las supresiones hechas.

Madrid 25 de Enero de 1868.

El censor de textos,
NARCISO S. SERRA.

Quedan hechas las supresiones marcadas por el censor.

EL AUTOR.

Primo.
Mora.

no comprendes?

Mora.

No.

Lo transmito al papel.

(Se desata, dando traspaso, en la mesa, como papel y
papel, y se nota en uno de los lados de este y
escrito.)

al señor.

Primo.

Señores, es lo siguiente:

no escribido su memoria;
pues de esto, según me
las dió para de tener.

FIN

Examinada esta comedia, no halló incon-
veniente en que se representase en auto-
rías con las supresiones hechas.
Madrid 25 de Enero de 1888.

El censor de tal, tal,
Narciso S. Sierra.

Quedan hechas las supresiones marcadas por
el censor.

En Aranjuez.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Manzano.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Ruiz.	Mahon.....	Vinent.
Alcoy.....	Martí.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Muro.	Idem.....	Moya.
Alicante.....	Viuda de Ibarra.	Mataró.....	Clavel.
Almería.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered. de Andrio.
Avila.....	Lopez.	Orense.....	Perez.
Badajoz.....	Coronado.	Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Barcelona.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	V. de Bartumens.	Oviedo.....	Martinez.
Bejar.....	Lopez Coron.	Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Hervias	Pamplona.....	Rios.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Buceta Solla y compañía.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Pedreño.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	J. Maria de Soto.	Ronda.....	V.ª de Gutierrez.
Ceuta.....	M. G. de la Torre.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Acosta.	San Fernando.....	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar.....	Oña.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Gra. Campos.
Figueras.....	Viuda de Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Ternel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Ósorno é hijo.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	I. Garcia.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.	Idem.....	J. Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	A. Juan.
Logroño.....	Brieba.	Ubeda.....	Perez.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Lucena.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia.